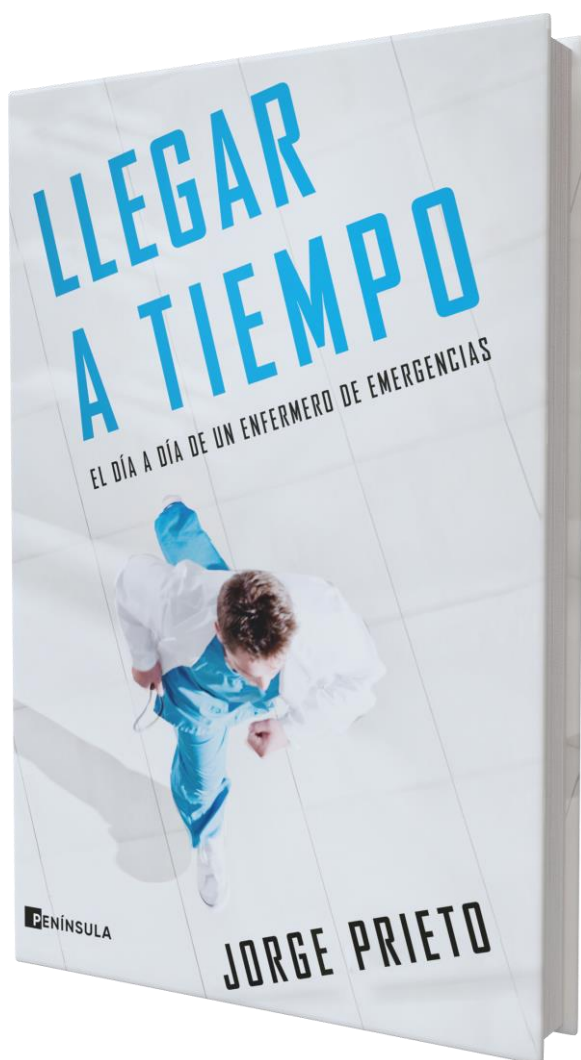


PENÍNSULA



**JORGE
PRIETO**

LLEGAR A TIEMPO

**EL DÍA A DÍA DE
UN ENFERMERO
DE EMERGENCIAS**

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

A LA VENTA EL 4 DE MAYO

MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

SALVADOR PULIDO (Gabinete colaborador)
T: 647 393 183 / E: salvador@salvadorpulido.com

ERICA ASPAS (Comunicación Área de Ensayo)
T: 689 77 19 80 / E: easpas@planeta.es

SINOPSIS

El potente testimonio de un enfermero de urgencias

Un enfermero de emergencias lucha diariamente por llegar a tiempo. Cuando el ritmo cardiaco decae, los segundos marcan la fina línea entre la vida y la muerte.

Este es el testimonio de alguien que nació con la vocación de salvar vidas, de enfrentarse a las tragedias que algunos solo contemplan a través de la crónica de sucesos, de hablar de tú a tú con víctimas de malos tratos, suicidas al borde de la cornisa, familiares angustiados. Pero que también contempla de cerca pequeños milagros, y que ha incorporado a su rutina momentos que otros no olvidarán jamás.

Jorge Prieto lleva años escribiendo sobre el día a día en su turno de urgencias. Un libro que transita al ritmo frenético de las ambulancias entre historias emocionantes, humanas, inspiradoras e impactantes, que nos hace reflexionar sobre el alma humana, y que no deja de ser un homenaje a todos aquellos con quienes Jorge comparte su vocación y trabajo.

«Las historias que aquí se cuentan son vida pura, sin filtros, esencia de humanidad y amor hacia el paciente, hacia la profesión de cuidar personas.»

Del prólogo de **Alberto Luque**

EL AUTOR



JORGE PRIETO, (Madrid 1995) se licenció en Criminología y Enfermería. En la actualidad es enfermero del dispositivo de urgencias de las Islas Baleares, **profesor en la Escuela Nacional de Policía y voluntario en el SAMUR**. Con dieciocho años sufrió el primero de cuatro neumotórax en tres meses; desde entonces se interesó por el servicio de emergencias y lo convirtió en su trabajo. **Durante la campaña de vacunación contra el COVID-19 en el Wanda Metropolitano**, su monólogo para amenizar la espera de los centenares de personas que guardaban turno para recibir el ansiado pinchazo lo convirtió en un fenómeno viral.

EXTRACTOS DE LA OBRA

«**El trabajo de enfermero es el más bonito, pero el menos valorado por las administraciones públicas.** Aunque seguro que cualquier compañero sanitario de otra categoría diría lo mismo. Sabemos cuándo empezamos un contrato, pero no sabemos cuándo va a terminar, ni si nos van a renovar, ni siquiera si tendremos trabajo. **Todo depende de una llamada.**»

«—Hola, buenos días. Te llamo de la bolsa del Summa para un contrato de vacunación. ¿Lo quieres?»

La respuesta solo podía ser que sí, porque si dices que no te penalizan, y sería de locos que me penalizaran un año llamándome del servicio en el que quería trabajar, pero, ¿vacunando? ¿Un servicio de emergencias vacuna? Pues resulta que, **como el COVID era una situación excepcional, de urgencia, el Summa se iba a hacer cargo de la vacunación masiva**, primero en las residencias de ancianos y después en el estadio del Wanda y en el Wizink Center de Madrid.

Y allí pasó todo. Un día en el Wanda yo estaba dando una de esas charlas habituales después de que la gente hubiera recibido su dosis, y un paciente me grabó [...]. Como no me hacían caso, pues **fui incluyendo notas de humor para llamar su atención. Y cuando me grabaron, el vídeo se hizo viral.** Se volvió un éxito en pocas horas e incluso salió en televisión, prensa y radio.

No soy un enfermero especial, solo soy uno más de los miles que hay en España, e incluso en el mundo entero. **Soy una persona a la que le gusta lo que hace y siente que tiene que ser feliz haciéndolo**, primero por mí y luego por los demás.»

«Ahora sigo siendo yo, Jorge. Con **veintiséis años** y frente a un ordenador, intentando ordenar por escrito toda mi vida, que es algo caótica, lo reconozco. Que si ahora en **Madrid, que si luego Mallorca, de pronto Aragón y de nuevo Madrid.** Primero en un hospital, luego en **varias ambulancias** y después todo a la vez.»

12 DE MAYO, DÍA INTERNACIONAL DE LA ENFERMERÍA

«Qué bonito es tener un día. Qué bonito es que un día al año reconozcan nuestra labor. Pero **sería mucho más bonito que nos la reconocieran todos los días del año.**»

«—Hola, soy su enfermera y estoy aquí para velar por usted.

Normalmente no nos presentamos así, queda demasiado fuerte decirle eso a un paciente, pero ¿es falso? En realidad no. **Estamos ahí para velar por la vida de nuestros pacientes, y eso requiere tomar decisiones.** Tomar decisiones rápidas y basadas en el conocimiento y la experiencia.»

«Como siempre digo, en emergencias no salvamos vidas, **estabilizamos pacientes para que les salven la vida en el hospital.**»

«—La verdad es que tu trabajo es una pasada. Te pagan por no hacer nada.

Efectivamente, porque **a los servicios de emergencias no se les paga por hacer, sino por estar. Y estar alerta, preparados y listos para salir** hacia donde se les necesite. Porque el tiempo cuenta. Cuenta tanto que a veces un minuto de diferencia supone la vida o la muerte.»

HISTORIAS DE VIDA... Y DE MUERTE

«Somos un equipo de emergencias e intentamos luchar contra la muerte, pero a veces también tenemos que asumir que **la muerte es parte de nuestro trabajo.**»

«Para mí la muerte no es más que el final de la vida. **Los que sufren son los que dejamos atrás.** Sufren porque ya no nos van a ver más, sufren porque antes podían hablar con nosotros y ahora ya no. Pero el que se muere no sufre, por lo tanto no creo que la muerte sea sinónimo de sufrimiento.»

«**La muerte es sufrimiento cuando se llega a ella sin los cuidados adecuados, ya sean los cuidados paliativos o el tratamiento necesario** en caso de haber sufrido heridas, como, por ejemplo, un paciente crítico tras un accidente de moto, que no tenía que morir pero al que la vida o las circunstancias han puesto en esa cama de la UCI en ese momento. Los sanitarios debemos proporcionar cuidados de calidad en todas las situaciones **para dar una muerte digna a nuestros pacientes,** porque solo así conseguiremos desterrar la idea de que la muerte es sufrimiento.»

CUESTIÓN DE MINUTOS

«Desde que llegamos hasta que conseguimos estabilizar al paciente, me pareció que habían pasado quince minutos, pero fue una mala jugada de mi cabeza, porque cuando miré el reloj había pasado una hora. Una hora de lucha para mantener ese corazón latiendo, pero sobre todo para que aquel paciente no se apagara.

Aquel día se volvió a demostrar que **el trabajo en equipo es la única manera de hacer las cosas para que salgan bien.** Hubo un primer eslabón, el centro de salud, que actuó de manera rápida y consecuente. Después, un segundo eslabón, nosotros, un recurso tipo SVAE, que sirve para hacerse cargo del paciente una vez está estable. Y, finalmente, un tercer eslabón, el recurso médico que termina de completar esa cadena asistencial inicial para dar unos cuidados y una atención de calidad.»

«**La formación en primeros auxilios de aquellos policías no solo había conseguido salvar una vida, sino que además siguiera siendo la misma vida.** No solo que a ese paciente le latiera el corazón dentro del pecho, sino que fuera capaz de seguir hablando, vistiéndose solo y comiendo por sí mismo. Cuando se practica la RCP [reanimación cardiopulmonar] desde el primer momento, se consiguen resultados increíbles.»

«El siguiente momento duro es **cuando se decide la sedación del paciente** con una bomba en perfusión de midazolam, morfina y Buscapina, por ejemplo. Ese es el momento de la despedida, porque sabes que desde que tú conectas esa bomba, estás fijando el momento en que el paciente no volverá a despertar. En ese **momento debes volver a ser el pilar de la familia,** volver a ser su referencia y volver a apoyarles.»

LA EMPATÍA TAMBIÉN CURA

«A veces la medicación y los tratamientos no lo son todo. A veces lo que cura es una combinación de medicina con sensibilidad y humanidad. **No solo hay que tratar el físico, sino que también debemos atender a la parte emocional.** Y aquella noche administramos 5 mg de midazolam para las convulsiones y diez minutos de dar la mano,

de escuchar, de empatizar con el miedo ajeno para tranquilizar a aquella familia, pero, sobre todo, a aquel chico.»

«Hay palabras que, aunque las necesitamos, no existen. A **veces no existe una palabra para decirle a un padre que su hijo ha fallecido**. O para decirle a un hijo que su padre está grave.»

«**Como sanitarios, no se trata de hacernos insensibles al dolor ajeno. De hecho, el día que deje de sentir, abandonaré esta profesión.** Tras hacer la Selectividad, elegí Derecho y Criminología, pero finalmente solo acabé Criminología. ¿Cómo me iba a imaginar que con veintidós años estaría hablando de la muerte y del sufrimiento con una sonrisa en la cara? ¿Cómo iba a saber que estaría preparado para salir al mundo real a enfrentarme a cualquier situación?»

URGENCIAS

«Entiendo perfectamente a los padres que, asustados, llevan a sus hijos al hospital, sobre todo cuando son muy pequeños, pero **no hacen un uso correcto del servicio de urgencias, que solo sirve para los casos más graves.**»

«Para usar las urgencias con lógica, deberíamos hacernos una pregunta: **¿puedo esperar hasta mañana, hasta que me den cita? Si la respuesta es sí, el centro idóneo es el centro de salud**, y en caso contrario se debe acudir a urgencias. Pero no pasa nada, esto es el pan de cada día, así que sonrisa y a seguir.»

«Porque aquí no basta con ponerse a la cola. **Esto es urgencias, un lugar con sus propias reglas.** Otro mundo.»

SABER DIVERTIRSE

«Cuánto daño hace coger el coche o, en este caso, la moto bajo los efectos del alcohol o las drogas. En este caso solo sufrió daños una persona, y fue la que había bebido. Pero **¿cuántas veces por culpa de una persona bebida sufren daños otras personas que no tienen la culpa de nada.**»

«Tras casi cincuenta minutos de reanimación, la médica nos pidió que paráramos y el equipo accedió. Habíamos hecho todo lo posible, pero no pudimos hacer que respirara. No sabíamos cuánto tiempo estuvo ahogado. Su primo nos contó que **habían estado bebiendo y que le perdió la pista en el agua hasta que lo vio flotando** y avisó a los socorristas. Fue una tragedia. Aquel chico había venido a España a pasar un fin de semana de desconexión y por culpa de un exceso perdió la vida. ¡Qué lástima!»

«Luis lleva un mes en la UCI tras ser intervenido de urgencia por una hemorragia cerebral a consecuencia del consumo de tóxicos. Seguramente no vuelva a ser el mismo. **Seguramente tenga que volver a aprender a hablar, vestirse y comer solo.** Y eso sí consigue volver respirar sin soporte de oxígeno. Y es que las drogas matan, y si no matan te dejan como a Luis. Y todo son risas hasta que pasa. Y cuando pasa, poca solución hay.»

«Eran las tres de la madrugada de la Nochevieja de 2018 [...]. En mi cabeza solo había

una imagen: aquel chico desplomado mientras los amigos, seguramente por falta de formación, no pudieron, no supieron, practicar las maniobras de reanimación. ¡Qué lastima! No pudieron ayudar a su amigo y ahora, tras diez descargas, **había entrado en el hospital como donante en asistolia***. ¡Qué pena, por favor! ¡Veinticuatro años! Por aquel entonces, yo solo tenía uno menos. ¡Podría haber sido yo!»

(*) Cuando el paciente es una persona joven y potencial donante se sigue haciendo masaje cardíaco hasta que le extraen los órganos para que la sangre siga en movimiento y los órganos sean más viables.

EL COVID

«Nunca he sentido miedo haciendo mi trabajo, incluso yendo en la ambulancia a gran velocidad para ganarle tiempo a la muerte. Pero en marzo, abril y mayo de 2020 viví aterrorizado. Y no solo yo, sino todos mis compañeros. **Aterrorizados y tristes**. Todos los días convivíamos con la muerte, la desesperación, el agobio por no poder respirar, el agobio por ver que nos contagiábamos sin poder hacer nada. Un día podía ser yo quien cayera enfermo.»

«Como todo movimiento social que comienza por una buena causa, la costumbre de **los aplausos se fueron desvirtuando, se relajaron las restricciones y los sanitarios que seguíamos encerrados** en los hospitales sentimos que una parte de la sociedad comenzó a abandonarnos.»

«La pandemia no ha sido bonita. Creo que es de cajón admitir que hemos sufrido. Todos. No solo los sanitarios. **Confieso que al principio me emocioné más de una vez oyendo a la gente aplaudir en sus balcones y escuchando a mis conocidos y amigos llamarnos héroes**. Reconozco que en los momentos más duros ese apoyo me dio fuerza para continuar, e incluso para doblar turnos en dos hospitales con tal de ayudar cuando no se sabía si íbamos a cobrar todas esas horas extra [...].

Pero, en realidad, sí que había razones para decir que no. Y eran razones de peso. La primera razón éramos nosotros, porque **nadie nos aseguraba que no nos íbamos a contagiar y a morir por falta de camas**. La segunda razón eran nuestras familias. Después de un turno agotador, llegabas a casa, y si no te habías descontaminado bien y por error le dabas un beso a tu madre, a tu padre o a tu hermano, a las dos semanas podía empezar a mostrar síntomas de COVID. La tercera razón era **la clase política. Porque de nuevo nos había dejado de lado. Y no hablo de colores. Hablo en general**. Todavía no he visto a un solo político que haya hecho algo más allá de dar reconocimientos verbales. Que están muy bien, pero de medallas no se come. Y de vocación tampoco.»

IMPACIENTES

«**Somos una sociedad impaciente. Lo queremos todo ya**. Queremos que el médico nos atienda ya. Que en el supermercado nos cobren ya. Queremos la vacuna ya. Y después nos dicen:

—Se tiene usted que quedar quince minutos en observación por si hay alguna reacción adversa grave a la vacuna.

Entonces, siempre hay alguien que responde:

—¿Quince minutos? Pero qué barbaridad.

Hemos convertido el tiempo en una medida fugaz [...]. **La palabra “paciente” ha dejado de tener sentido.»**

«Decían que saldríamos reforzados de la pandemia, más solidarios. Y yo hace tiempo que perdí esa fe. **Enseguida volvimos a las calles llenas de gente, a los bares a reventar y a la necesidad imperiosa de salir, de coger el coche e ir como pollos sin cabeza.** La pandemia nos fue bien para parar, pero no tardamos casi nada en volver a coger carrerilla. Y no sé hasta qué punto eso ha sido bueno.»

¿Y PARA ESTO TANTO?

«Así suele terminar el acto de vacunar:

—¿Y para esto tanto? —preguntaban los pacientes, **asombrados del espectáculo en el que se había convertido un acto tan simple**, y a la vez tan complicado, como el de vacunar a toda la población.»

«**Vacunar masivamente es un reto, un reto que creo que hemos logrado**, y eso que no había precedentes. Inmunizar a todo el país, inmunizar a todo el mundo. Pero lamentablemente también se convirtió en la mayor arma política, económica y social que he visto jamás. Es como si te fueran dando viales a capricho.»

«Después de ser pinchados, los pacientes pasaban a una sala de espera en la que debían permanecer quince minutos. En el Summa de Madrid les dábamos una charla con recomendaciones sanitarias [...]. Yo siempre terminaba dándoles las gracias. Las gracias de todo corazón por haber sido unos **valientes capaces de vencer el miedo que nos habían metido en el cuerpo.** Que habían hecho lo correcto y que, gracias a ese pinchacito que casi no se notaba, toda la sociedad en su conjunto estaba dando un paso más para vencer una pandemia que ya nos había dado demasiados dolores de cabeza, y no precisamente por la vacuna.»

TRISTEZA, DEPRESIÓN...

«La pandemia ha pasado factura. Creo que aún no estoy del todo preparado para hablar de todo lo que he sentido. **Se han disparado los avisos por salud mental, que es la gran olvidada en la salud.** Te dicen: “Pide ayuda”, y la ayuda del sistema nacional de salud tarda meses en llegar, o incluso años. Hay quien termina suicidándose antes de que la ayuda llegue.»

«Menudo milagro vivimos ese día. Las probabilidades de golpear contra un tren y de caer en el hueco justo para salir ileso son muy remotas [...]. Una vez dentro de la unidad, le hicimos más pruebas al paciente y todo parecía correcto. No había fracturas, no había hemorragia interna, no había nada de nada. Solo tristeza. Y es que la tristeza fue la causa que llevó a ese hombre a arrojar al tren. **La depresión, otra vez la maldita depresión.»**

«Cuando llegué y vi su cara, me di cuenta de que estaba aterrorizado y no atendía a razones lógicas. Miré hacia abajo y vi que había una caída de unos cuarenta metros [...]. **Me armé de valor y también comencé a hablarle al chico.** Ya éramos dos los que le hablábamos, aunque no conseguíamos que nos diera mucha información de por qué

estaba así.»

«Poco a poco fuimos creando una leve confianza con él, la suficiente como para que en **el primer momento de despiste, el bombero y yo nos abalanzáramos hacia él y consiguiéramos sujetarlo.** La verdad es que todo ocurrió muy deprisa: nos miramos y supimos que íbamos a ir a por él, y entonces el bombero lo agarró de un brazo y yo lo cogí por el pantalón. Acto seguido estábamos con cinco compañeros más sujetándole. Ahí supe que se había acabado todo, que esa noche aquel joven no iba a morir, que le habíamos salvado la vida.»

VIOLENCIA DE GÉNERO

«—Pues lo de siempre, macho, que ha llegado el marido borracho y la ha empujado y arañado delante de sus hijos. Ella no quiere denunciar, de hecho han sido los vecinos quienes han llamado. Él está detenido, así que al menos esta noche no molestará más.

Volví a la ambulancia pensando en lo que me habían dicho los policías: “Lo de siempre”. Buf... ¿lo de siempre? **No puede ser que lo tengamos tan asumido. No puede ser que normalicemos tanto la violencia de género.**»

«Desde aquí quiero pedir a todos los componentes de los servicios de emergencias, policías, bomberos y sanitarios, que no desistáis en prestar ayuda a las víctimas de violencia de género. Porque, aunque hoy nos rechacen, mañana nos pueden necesitar. No caigamos en la rutina al ver estas situaciones, porque que algo pase a menudo no lo hace menos grave. **Tratemos a todas estas mujeres como si fueran la primera.**

Os queremos. Os queremos libres, y os queremos vivas.»

NO LLORES

«Hay avisos que marcan. Avisos que te dejan una espinita clavada en el corazón. Hay pacientes amables, pacientes agresivos, pacientes que te insultan y pacientes que te agradecen tu trabajo. Hay compañeros buenos, fantásticos. Pero también los hay malos, de esos que van a hacer todo lo posible por pisarte.

Pero, cuidado, **no llores. No vaya a ser que te digan que eres débil.**»

«Ahora, con esta pandemia, parece que todo nos afecta más. Y es normal. No estábamos preparados mentalmente para afrontar tanta muerte, sufrimiento y angustia. Y, encima, en los pasillos de urgencias, donde hemos tenido que ser nosotros, el personal sanitario, los que les dábamos la mano a los pacientes para que nadie muriera solo.

Pero, cuidado, **no llores. No vaya a ser que te digan que no eres profesional. Que te pagan por esto.**»

¿OS ACORDÁIS?

«¿Os acordáis de que la Organización Mundial de la Salud dijo que 2020 iba a ser el año de la enfermería? Pues vaya si lo fue. Y **no solo de la enfermería. Los médicos, celadores, auxiliares, técnicos, personal de limpieza** y muchos otros sanitarios que me dejo en el tintero tuvimos que dar lo mejor de nosotros a nivel físico y mental por

ayudar a los pacientes.»

«¿Os acordáis de cuando en verano tuvimos un respiro en los hospitales? Un respiro que duró hasta que llegaron **los viajes, las fiestas sin mascarilla y el poco civismo**. Porque olvidamos rápido. Porque los muertos dejaron de ser personas para pasar a ser números.»

«**Esta sociedad nos ha llevado a olvidar rápido**. Hemos pasado la peor época de nuestra vida, por favor, con o sin vacuna, pongamos cabeza. No repitamos la historia.»



PENÍNSULA

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

SALVADOR PULIDO (Gabinete colaborador)
T: 647 393 183 / E: salvador@salvadorpulido.com

ERICA ASPAS (Comunicación Área de Ensayo)
T: 689 77 19 80 / E: easpas@planeta.es